



Amanda Pedrozo



Barrilete

Sus escapadas comenzaron de chico, cuando decidió convertirse en barrilete, lo que no tenía mucho de particular excepto para los libreros de la cuadra, tan hartos de tenerlo frente a sus vidrios, que de común acuerdo se apersonaron ante su familia exigiendo término a la situación en la que decían, el muchacho los tenía involucrados.

«Son los dueños del mundo», dijo él señalando a los ancianos, algo disimulado tras la falda de su abuela paterna, mientras la materna pedía razones para su fijación por los estantes de los señores. «Papeles de luna, de rosa, de naranjas, papeles de hacer pájaros, flores con alas», gritó el muchacho en medio de la sala, por lo que se interpretó atravesaba alguna de aquellas etapas infantiles, por tanto inexplicables, relacionadas con papeles de colores.

Los libreros, llenos de buenos sentimientos, acordaron entregarle los pliegos que no se vendiesen en dos semanas. Sus parientes hicieron correr la voz y le acarrearón tantos papeles que no alcanzó su dormitorio, convertido por entonces en confusión de pegamento, varas de madera, mechones del vestido a motas de la madrina costurera y tortas de miel revueltas en las sábanas.

Los que lo amaban lo vieron crecer metido en su pensamiento de cuadrados y pentágonos, veinte agujas como estilan las estrellas y cola de trapo para buscarle al viento norte sus puntas sueltas, hasta que un día de primavera, el primero de aquel año, sin que se diesen cuenta, el muchacho dejó el cuarto y se fue para la plaza mayor, la de las estatuas de los próceres.

Los vecinos domiciliados al costado de la iglesia aseguraron que lo vieron tirar para los cielos el barrilete más inexplicable que hubiesen observado. «Casi sin formas, o con todas ellas», aseguraban, lo que añadían ya era cuestión de fe. Ciertamente que el joven desapareció una mañana de primavera, el primero de aquel año, y en cuanto a los vecinos, bueno, ellos decían que el pobre, vestido de papeles de colores, salió remontado en las calles en un giro de vientos.

El incidente llevó a los libreros a reglamentar la venta de papeles, «sólo para adultos», decían, no porque se creyeran la historia sino algo preocupados con la fila de niños pegados a sus escaparates desde entonces, siempre, todas las mañanas, camino a la escuela, de vuelta a casa.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario